LA LUZ DIAMANTINA

Christine Aagaard

Estamos a poco más de una semana del punto más elevado del año espiritual, el festival de Wesak en la luna llena de Tauro. El período de luna llena es cuando la luna y el planeta reciben más luz reflejada del Sol que en cualquier otro momento. Esta afluencia de luz, radiación y energía es tanto de carácter objetivo como subjetivo y se debe a que en esta época nuestro Logos planetario está en la más profunda meditación.

En la luna llena y particularmente durante el Festival de Wesak la 'fría luz' de los aspirantes y discípulos del mundo y de todos los servidores abnegados, es decir, la luz que no está manchada por el deseo, entra en unidad con la 'clara luz', la luz de la verdad sin distorsión, de los que pueden funcionar libremente como almas, los miembros de la Jerarquía. Si bien estos servidores son relativamente pocos en número en comparación con la población mundial, son tremendamente potentes debido a su enfoque unido y a la cualidad de Su fusión. Por lo tanto, operan en el centro profundo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, donde hay un punto de tensión y fusión con la Jerarquía. En Wesak la luz que afluye está en su punto máximo, de ahí la importancia de que en estas próximas semanas nos esforcemos por morar en el centro de nuestro ser, en ese punto de fusión de la luz de la personalidad y la luz del alma.

La nota clave de Tauro: 'Veo y cuando el Ojo está abierto, todo es luz', se refiere al centro ajna, la ventana a través de la cual el alma mira hacia los tres mundos, que cuando está en proceso de apertura trae conciencia de la luz que se encuentra dentro de todas las formas, y trae un enfoque más claro a los grupos e individuos que forman parte del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. A través del centro ajna notamos las diferencias que existen dentro de la Luz Una y llegamos a distinguir entre la luz del nuevo grupo, la del Ashram, la luz de la Jerarquía, del Cristo y la luz sintética de Shamballa.

Y a medida que nos esforzamos por distinguir entre estos aspectos de la luz y trabajamos para lograr su eventual fusión, llega una comprensión más verdadera de la naturaleza del fuego en la expresión humana. Leemos que 'Nuestro Dios es un Fuego consumidor', y que las mónadas humanas son llamas dentro de ese fuego. Y aquellos a quienes calienta el fuego por fricción (la vida de la personalidad activa) y no responden al calor del fuego solar (la luz de la razón), permanecen dentro de la caverna y viven en la oscuridad; mientras que aquellos sobre cuyo ser irradia el Sol de Sabiduría y se exponen a los rayos del calor solar, viven en la luz, gozan de una libertad cada vez mayor y llevan una existencia vital[1].

A medida que nos esforzamos por abarcar la luz más elevada que podamos contactar, la luz dentro de la cabeza brilla cada vez más, irradiando los átomos de los tres vehículos físicos y con el tiempo se vuelven tan brillantes y la luz en la cabeza tan intensa, que aparece el cuerpo de luz. Oportunamente este cuerpo de luz llega a exteriorizarse y a ser de mayor importancia que el cuerpo físico denso tangible. En este cuerpo de luz el verdadero hijo de Dios mora conscientemente[2].

La luz del alma, la luz de la razón, revela lo que se interpone en el camino de nuestra liberación de los tres planos inferiores, y a medida que forjamos nuestra conciencia superior y encontramos la voluntad para expresar perfectamente el fuego solar, se construye un cuerpo causal, o cuerpo del alma, cada vez más refinado. Se vuelve cada vez más transparente e irradia la luz interna tan perfectamente que se revela la joya o diamante, oculta en su centro. Esta joya, la ventana de la Mónada o Espíritu, emana fuego eléctrico, una luz ardiente que cuando está completamente expuesta destruye el cuerpo causal liberándonos de los tres mundos.

La luz en la tierra se está intensificando, y leemos que esto continuará hasta 2025, después de lo cual habrá una intensificación de la luz y como resultado un ciclo de estabilidad en la vida de la humanidad[3]. Esta intensificación de la luz comenzó en la época en que el hombre descubrió el uso de la electricidad, un descubrimiento que fue el resultado directo de esta intensificación. Hay cuatro tipos de sustancia de luz: la luz del sol, la luz del planeta mismo, la luz que se filtra desde el plano astral y una luz que comienza a fusionarse con los otros tres tipos y proviene del plano mental, que a su vez se refleja desde el reino del alma.

La intensificación que estamos experimentando "llegará a ser tan grande que ayudará materialmente a rasgar el velo que separa el plano astral del plano físico; la trama etérica que divide a ambos, pronto se disipará y permitirá que afluya en forma más rápida la luz del plano astral". La luz astral tiene un resplandor estelar y se mezclará más estrechamente con la luz del planeta y el "efecto sobre la humanidad y los otros tres reinos de la naturaleza nunca podrá ser lo suficientemente acentuado". "Por una parte, afectará profundamente al ojo humano, y hará que la actual esporádica visión etérica sea un acervo universal"[4].

Es a través de la creciente conciencia de lo etérico, que esta intensificación de la luz está provocando, como eventualmente se revelará lo que hasta ahora había permanecido oculto. La humanidad comenzará a ver la presencia del alma y, como tal, a entender las palabras: 'Y en Tu luz veremos la luz'. Aquellos que caminan activamente por el Camino de la Luz y trabajan con fuego solar son guiados por una luz aún más elevada, la luz eléctrica interna que irradia desde la joya, la cual encarna voluntad, poder y fortaleza. Leemos que hay una relación simbólica entre el 'ojo' en la cabeza del Toro, el tercer ojo, la luz en la cabeza y el diamante. "Este conjunto en forma de diamante, de las energías interrelacionadas, es el canon prototipo que se halla detrás de la red etérica, y su influencia final condicionante en lo que a nuestra Tierra concierne"[5]. Por lo tanto, podemos ver cómo nuestro trabajo de Triángulos que se esfuerza por transformar la red etérica de un sistema de cuadrados en uno de triángulos, se relaciona con la belleza del diamante, ya que en el corte de un diamante la faceta triangular es la que refleja más luz.

1 Tratado sobre fuego cósmico pág. 525 ed. inglesa
2 Psicología Esotérica I pg. 131 ed. inglesa
3 Psicología Esotérica I pg. 103 ed. inglesa
4 Ibíd. pg. 103
5 Astrología Esotérica pág. 605 ed. inglesa